

«Phœnicis primi, fámœ  
 si creditur, ausi  
 Mansuram rudibus vocem  
 signare figuris.  
 Nondum flumineas  
 Memphis continere biblos  
 Noverat, et sacris tan-  
 tum volucresque feræque,  
 Sculptaque servabant  
 magicas animalia linguas.»

«Los Phenicios, si se cree la fama, fueron los  
 « primeros que se atribuyeron fijar la palabra por  
 « *figuras materiales*. *Menfis* no sabia todavía com-  
 « poner libros con plantas, que crecen sobre las ori-  
 « llas de sus rios; sus lenguas mágicas no eran con-  
 « servadas sobre el mármol, sino por figuras de  
 « aves y animales.»

Este pasaje de Lucano ha dado lugar á varias  
 interpretaciones: creen unos ver indicada en él la  
 invencion de los *geroglíficos*, y otros la de las *le-  
 tras*. *Hugo* (1) es de la primera opinion, y también  
 el P. García (2), refiriéndose á varios autores. *Pli-  
 nio* (3), *Quinto Curcio*, (4) *Postel* (5), *Walton* (6),

- (1) Cap. 10, ex Plin., lib. 7, cap. 56.
- (2) Orig. de las Jnd., lib. 4, cap. 22, § 1.
- (3) Hist. Nat., lib. 5, cap. 12.
- (4) Lib. 4.
- (5) De litro. Phenic.
- (6) Proleg. bibl. poligl. 3. n. 5.

*Bochart* (1), y *Vosio* (2) dicen que *Lucano* habla de  
*letras* y no de *figuras significativas de cosas*: lo  
 mismo opinan *Mela* (3) y *Grocio* (4).

En apoyo de esta opinion puede tambien citarse  
 á *Crísias* (5), cuyo pasaje traducido por *Casaubo-  
 no* (6), es de esta manera: «Phenicum inventum  
 « *litera nempe loquax*,» ó como dice *Natal Co-  
 « mite*: «Phenicum inventum *literi verbi lo-  
 quax* (7).»

§ 10.

Con estas nociones preliminares podrá ya for-  
 marse un juicio de la clase de escritura que usaban  
 los palencanos, de que todavía quedan algunos res-  
 tos. Las investigaciones que hasta ahora se han  
 hecho sobre ella no han dado un resultado satis-  
 factorio, que rasgue completamente el velo que las  
 oculta á la inteligencia humana. Se tienen, sin  
 embargo, algunos materiales, que pueden contri-  
 buir á un éxito feliz. El infatigable *abate Brasseur*

- (1) Geog. sacr.
- (2) De Art. gramen. lib. 1, cap. 7.
- (3) De situ orbis, lib. 1, cap. 12.
- (4) Yn Notis ad Lucan. fol. 118 y 119.
- (5) Arheneus, lib. 1, Delen. napsph.
- (6) Yn Animadv. ad Arthen. cap. 22.
- (7) In Vers. Athen., lib. 1, cap. 23, fol. 47.

*de Bourbourg* procuró derramar nueva luz sobre las cosas de América, escudriñando los archivos donde pudieran encontrarse algunos datos, examinando cuidadosa y atentamente sus historiadores, estudiando sus costumbres y leyes, recogiendo sus tradiciones y buscando en todas partes monumentos, papeles y manuscritos que pudieran ilustrarle. Esto le hizo descubrir en la *Biblioteca Real de Historia de Madrid* un precioso é importante manuscrito de *Fray Diego de Landa*, que con el título de «Relacion de las cosas de Yucatan,» dió á luz en 1864, acompañado de varios documentos históricos y cronológicos, y una gramática y vocabulario de la lengua *maya*, y contiene la nomenclatura completa de los *signos del calendario maya*, que tanto contribuirá para descifrar las inscripciones incrustadas en los edificios de *Yucatan*, que ocupan un lugar tan notable entre las ruinas del continente americano. Ha reunido á ellos los *signos* que constituyen el alfabeto, el cual, aunque incompleto, es de grande importancia é interes; pues con su auxilio podrán leerse quizá los caracteres de que están cubiertas las ruinas, no solo de *Yucatan*, sino tambien las del *Palenque*, *Copan* y *Quirigua*, si llega á descubrirse entre ellos semejanza é identidad, como aparece á primera vista en el aspecto que presentan todas estas ruinas. Puede, pues, considerarse como la primera clave de esas inscripciones misteriosas, segun el juicio del mismo abate *Brasseur de Bourbourg*, que habia comenzado ya algunos trabajos comparando *estos caracteres*

con los del *Codice Mexicano núm. 2 de la Biblioteca Imperial de Paris*, y con el que reprodujo *lord Kinsborough* en su obra de antigüedades, habiendo encontrado todos los del calendario reproducidos por *Landa* y cerca de una docena de *signos fonéticos*. Si estos trabajos, y los esfuerzos que continúen haciéndose, llegan á tener el mismo resultado que los de *Champolion* respecto de los caracteres egipcios, se llegará á un descubrimiento de la más alta importancia, revelándose al mundo los grandes misterios, y quizá la historia de un pueblo que dejó esculpida en piedra la memoria de su existencia.

§ 11.

Despues que Egipto dejó de brillar con todo su esplendor, y fué presa de la tiranía y rapacidad de los conquistadores, que entregándolo á las llamas y destruyendo sus monumentos, intentaron borrar hasta su memoria, un velo misterioso cubria su historia. Entre sus ruinas se veian numerosas inscripciones, que nadie entendia, y que por largo tiempo fueron objeto del exámen y meditacion de los sábios. Multiplicábanse las tentativas, se fatigaba en vano el entendimiento, se hacian comparaciones, se formaban ingeniosas combinaciones, y al levantar la mano de ése trabajo, solo se tenia

la convicción de su mayor dificultad, y casi imposible descifración.

Conocidos son los trabajos de *Causini* (1), de *Valeriani* (2), de *Horopollini* (3), y de *Heorger* (4), sobre esta materia. Entre los sábios ilustres que con más empeño se consagraron al servicio de Egipto, se enumeran también *Hor-Apollo*, al que se deben muchos destellos de luz sobre la interpretación de los geroglíficos, y á *Anastasio Kircher*, sábio jesuita que escribió su «*sphinxæ mistagoga*» (5) y su «*Museum collegi romani*» (6). Estos escritos, y los de varios viajeros ilustrados, los de *Mr. Fourier*, y los trabajos de *Belzoni*, han contribuido mucho á la ilustración de la materia, pero han sido precisos todos esos esfuerzos reunidos, y el trascurso de muchos siglos, para rasgar el velo misterioso que substraía de la inteligencia humana los signos de que usaron los egipcios para expresar sus pensamientos. Tan alta gloria estaba reservada al

(1) Causini. *Symbollica Egyptiorum sapientia*. Parisiis, 1641.

(2) Pietry Valeriani. *Hieroglyphica*. Francfurti, 1678.

(3) Horopollinis. *Hieroglyphica gr. lat. cum integris observationibus et notis diversorum*. Curante de Paw Tiay ad Rhen, 1727.

(4) Heorger *Hieroglyphica*. Amsterdam, 1744.

(5) Athanassii Kircheri é Societate Jesu *Sphinxæ mistagoga*. Amsterdam, 1676.

(6) *Romani collegi societatis Jesu Museum*, etc. Amsterdam, 1678.

inmortal *Champolion*, que despues de *veinticinco años* de incesantes meditaciones y trabajo, de una atenta y profunda comparacion, del exámen de muchos datos, y de una constancia extraordinaria en sus tareas analíticas, aprovechándose de cuantas luces se habian esparcido sobre el Egipto, especialmente de los escritos del *Dr. Young*, que en 1813 descubrió el *valor alfabético de los signos geroglíficos* grabados sobre el obelisco de *Phile*, que expresaban los nombres de *Ptolomeo* y de *Berenice*, y rectificando lo que este descubrimiento tenia de defectuoso, y dándole todo su desarrollo, logró al fin en Francia, por medio de la inscripción de la *Roseta* (1), encontrar la clave del *sistema gráfico de los egipcios*. En 1822 pudo ya publicar el resultado de sus trabajos, explicando el *alfabeto egipcio*, que ponía al alcance de todos las numerosas inscripciones de este pueblo antiguo, que fué el fanal que iluminó al mundo entero. En la «*Historia descriptiva y pintoresca de Egipto*,» lamina 22, se ha publicado ese alfabeto completo con su correspondencia; descubrimiento feliz, que basta por sí solo para formar una de las épocas más notables del saber humano. Con su auxilio no escapará ya á las investigaciones del sábio ninguna de las ins-

(1) La *roseta* es un bloco de basalto negro con una *inscripción* en caracteres geroglíficos demóticos y griegos, descubierta por los trabajadores de una de las divisiones del ejército frances, al cavar los cimientos del fuerte *Saint-Julien*. Se halla en el Museo Británico.

cripciones, que aún se conserven entre las ruinas de aquella célebre nación. Lo mismo sucedió con las inscripciones de Palmira. Más de un siglo había trascurrido en inútiles esfuerzos para descifrarlas, hasta que el abate Barthelemy, á costa de constancia y extraordinarios afanes, encontró la *clave*, descubriendo que participaba del alfabeto hebreo y siriaco, explicándolo todo con grande erudición (1).

§ 12.

Quizá otro tanto sucederá al fin con las ruinas del Palenque y Ococingo, á lo cual contribuirían los últimos trabajos que se han emprendido, y los descubrimientos que se han hecho. Se examina con asombro lo que queda, y al fijar la vista en sus grandes *steles*, en los caracteres que se hallan grabados cerca de sus figuras, una ansiosa curiosidad se apodera del génio investigador, pero solo, abandonado á sus propios esfuerzos, el desaliento penetra en su corazón, porque no encuentra aún datos bastantes que le guien en medio de las conjeturas, que se agolpan y se suceden unas á otras como vanas ilusiones.

Para interpretar el antiguo Egipto, se contaba

(1) Goguet, Origine des lois, tom. 1, lib. 2, pág. 387.

con las noticias esparcidas en las obras de los respetables escritores de la antigüedad, con las investigaciones del diligente *Herodoto*, que mereció de Ciceron el glorioso título de padre de la historia, que examinó el Egipto, la Persia, la India, la Arabia y la Scytia, y cuyas narraciones han sido confirmadas despues con las luces de los siglos posteriores; estuvo en Tébas, Heliopolis y en muchos de los países, provincias y ciudades de que hace mencion, procurando beber en fuentes puras las noticias que nos ha trasmitido. Se contaba con las noticias geográficas é históricas de *Strabon*, que viajó y examinó con escrupulosa curiosidad el Asia, el Egipto y la Grecia, no contentándose con lo que encontraba escrito en otros autores sobre los países que describe. Se tenia el cúmulo de datos, que en fuerza de continuos trabajos é investigaciones, por espacio de treinta años, reunió el profundo *Diódoro Siculo*. Se contaba con los célebres estudios sobre la historia de Egipto de *Manethon*, para los cuales consultó los anales más antiguos de la nación, examinó las tradiciones, registró los monumentos clásicos, y reunió cuanto podia dar á conocer á este gran pueblo. Se contaba, finalmente, con los trabajos emprendidos por el historiógrafo *Sanchoniaton* sobre la Fenicia, y los de *Beroso* sobre los caldeos, así como con las luces de los sábios, que con sus escritos han ensanchado en todos los ramos la esfera de los conocimientos humanos.

¡Cuánta diferencia respecto del *Palenque*! Para

el exámen é interpretacion de esas ruinas pocos ó ningunos datos existen. No h'á mucho tiempo que han comenzado á fijar las miradas de los hombres ilustrados. Aún no son conocidas en todos sus detalles. Las relaciones que se encuentran en los historiadores de América sobre los sucesos de la conquista, con cuanto pudieron reunir sobre la historia antigua del pueblo conquistado, la religion, las prácticas, y los usos y las costumbres que hallaron establecidas, no ministran la luz necesaria para juzgar con acierto sobre cuanto encierra este continente. ¡Quizá muchos de los datos, cuya falta hoy tanto se deplora, perecieron en medio del incendio, de la sangre y devastacion, con que marcaron su conducta los conquistadores del Nuevo Mundo, y los que llevados por un falso celo religioso cooperaron á tales actos de barbárie, comparables á los de *Cambises* cuando entró en *Egipto* á sangre y fuego, entregó *Tebas* al pillaje de sus soldados, destruyó sus templos, incendió las habitaciones, profanó las tumbas de los reyes, derribó sus monumentos, y dejó una huella de sangre y de exterminio, que perpetuó entre sus moradores su memoria execrable.

La destruccion de los ídolos, la ruina de los templos gentiles, el destrozo de las pinturas, mapas, libros y manuscritos, que poseian los antiguos habitantes de este continente, nos privaron de muchos conocimientos útiles, del tesoro de noticias que en ellos se encontraban, y de la revelacion de los misterios que por todas partes se presentan to-

davía en el Nuevo Mundo, dejando perplejo al sábio en medio de sus profundas investigaciones. No hay, sin embargo, que desesperar en esta empresa gloriosa. Mucho ha de avanzarse, y tal vez se logrará realizar de una manera satisfactoria lo que hizo *Champolion* respecto del *Egipto* que se sepa con certeza qué pueblo habitó las ruinas del *Palenque*, cuál fué su historia, desde cuándo fijó su morada en este Continente, qué acontecimientos memorables acompañaron su existencia y produjeron su aniquilamiento, y por último, cuáles eran su religion, sus prácticas y costumbres, con todos los detalles de su vida privada.

Mucha parte de esto se lograria sin duda, si pudiesen leerse las inscripciones que decoran las ruinas. Fijande en ellas atentamente la vista, se descubre la perfeccion con que están trazadas las diversas figuras con que se expresan las ideas, la regularidad en los trazos, la hermosa forma de algunos, la finura de cincel con que muchas están esculpidas, y las ideas de delineacion, exactas proporciones, y variedad que en ellas se descubren. En las inscripciones del *Palenque* se observa lo mismo que en la de los obeliscos egipcios, el uso de *cartones*, ó *grupos de signos geroglíficos* inscritos dentro de un cuadrado, y colocados en líneas verticales, ú horizontales, como lo están en las *steles*, ó lápidas llenas de caracteres, y en los que tienen las figuras cerca de sí.

En cuanto á la forma hay tal variedad, que puede asegurarse que no se vén dos cartones enteramente

iguales. Aun cuando se encuentren signos que, examinados aisladamente, se parecen á los inscritos en otros cuadrados; ya unidos ó combinados entre sí forman un conjunto diverso. Entre estos signos hay algunos que, considerados separadamente, se parecen á otros de los egipcios, como la especie de instrumento, ó trabajo de escultura, que se vé en la mano de la estatua que se encontró en las ruinas, y tiene la misma figura que uno de los caracteres con que se denotaba al dios *Ammon*, sobre lo cual se han hecho ántes algunas indicaciones; pero de estos pequeños rasgos de identidad, no puede deducirse tal semejanza, que dé lugar á creer que tuviesen una misma significacion, porque es perceptible la variedad que existe en la mayor parte de los signos empleados en su escritura por uno y otro pueblo. La clave del uno en manera alguna puede servir para descifrar los caracteres del otro. Tal diferencia la han conocido los sábios escritores, que ex-profeso han meditado sobre esta materia. Encuentra *Dupaix* originalidad peculiar en los del Palenque, y no teme asegurar: « que no tienen conexión alguna con las letras simbólicas de los antiguos egipcios » (1). Este es el juicio que también formó *Mr. Lenoir* al examinarlo, no encontrando analogía entre los geroglíficos del Palenque y los de Egipto y México (2).

(1) *Dupaix*, 3<sup>me</sup> expedition, núms. 41, 42 y 43.

(2) A. Lenoir. Examen des planches 3<sup>me</sup> exp., núms. 41, 42 y 43.

No puede, sin embargo, negarse que entre unos y otros existe una semejanza originaria, aunque difieran en la forma, atendiendo á los varios puntos en que parece convienen uno y otro sistema gráfico, pues ya hemos visto que empleaban sus caracteres en inscripciones, con que adornaban las paredes interiores de sus edificios, las fachadas de algunos, y los monumentos que levantaban para perpetuar la memoria de los sucesos; que los encerraban, como los egipcios, en pequeños cuadros, á los cuales se les ha dado el nombre de *cartouches*, que se dice contienen nombres propios extranjeros á la lengua egipcia; que los colocaban también al lado de sus figuras, explicando lacónicamente la historia del personaje ó suceso á que hacían alusión; y que así como los sacerdotes egipcios los empleaban para escribir los anales de su nación, sus observaciones astronómicas, los descubrimientos que se hacían en las ciencias y en las artes, en una palabra, para todo lo que era digno de conservarse, el mismo uso hacían probablemente los palencanos, pues aunque en las excavaciones y reconocimientos que se han hecho no se ha encontrado manuscrito alguno, es cosa probada que en los pueblos más antiguos de Chiapas se conservaban tradiciones, que indican el uso que hacían sus progenitores de la escritura para perpetuar los grandes sucesos públicos, escribiendo los fastos de su imperio, y las cosas que acaecían más notables ó dignas de saberse.

Uno de estos *manuscritos* vino á poder del canó-

nigo *Ordoñez* de Chiapas, y asegura que para descifrar y llegar á entender el texto y poligrafía de ese manuscrito, le habia sido preciso consagrarse por espacio de *treinta años* al estudio y meditación, haciendo numerosas investigaciones, adquiriendo gran caudal de noticias, examinando el géneo é índole, usos y costumbres de los pueblos de indios, que cubren esta parte del continente americano, y aprendiendo sus idiomas. Solo en fuerza de tanta constancia é inmenso trabajo, logró descifrar, segun él mismo afirma en un manuscrito suyo, que tuve á la vista, los símbolos, geroglíficos y emblemas, sin especificar, empero, nada, ni entrar en explicaciones que reservaba para una obra que tenia ánimo de escribir. Suponia que esos caracteres eran fenicios, y que habian sido trasladados á esta region por los egipcios. No me ocuparé por ahora en calificar la fuerza de semejante asercion, y las muchas observaciones á que dá lugar; basta para mi intento citar el hecho de la existencia de *manuscritos con cifras y signos geroglíficos*, que hablaban, del gran pueblo que habitó las ruinas del Palenque.

Si en lugar de entregar á las llamas se hubieran conservado los que entre los indios encontraron los primeros sacerdotes, que les predicaban la fé, procurando con empeño su conversion; si se hubieran estudiado los libros en que estaba consignada su historia, sus cuadernillos, calendarios, y repertorios escritos en su idioma, muchos de los cuales recogió el *Sr. Núñez de la Vega*, obispo de

Chiapas y Soconusco, durante el tiempo que estuvo gobernando la diócesis, tendríamos hechos en vez de conjeturas, noticias exactas en lugar de deducciones más ó menos probables, y quizá el lenguaje escrito de los palencanos en signos tan varios y bien trazados, no sería hoy un enigma ante el cual se estrellan las más sagaces tentativas del entendimiento humano. Poseríamos entónces la ciencia cierta del uso que hacian de la escritura, no solo en las inscripciones que contienen las lápidas de las ruinas, sino en libros formales para conservar la historia de los sucesos, así como lo más digno de saberse, teniendo este dato más para juzgar sin equivocacion de su semejanza con los egipcios. ¡Deplorable aberracion, que por extirpar la idolatría, se destruyeran aquellos preciosísimos monumentos para la ciencia!